

APORTES PARA EL DIÁLOGO Y LA ACCIÓN

OCTUBRE 2021 N° 23

Los cuadernos de autoaprendizaje, los manuales docentes y otros materiales de ayuda para aprender y enseñar en el medio rural.

Rebeca Anijovich, Universidad de San Andrés
Rosa Rottemberg, FLACSO Argentina

En el contexto actual de pandemia, que amplifica las dificultades previas de la educación rural, se torna necesaria en el Perú – como en otros países del mundo - una reflexión acerca del rol de los cuadernos de autoaprendizaje, de los manuales docentes y de los materiales didácticos en general, así como su evaluación continua para favorecer acciones de mejora que promuevan el acceso a una educación de calidad para el conjunto de la población.

Palabras claves

materiales para el aprendizaje, manuales docentes, Perú, educación en tiempos de crisis

La serie “Aportes para el Diálogo y la Acción” busca aportar al diálogo y a la reflexión sobre temas relevantes para la educación rural, así como apoyar la toma de decisiones.

Introducción

Si bien la educación multigrado tiene una larga historia en el Perú (así como en otros países latinoamericanos), desde hace ya varias décadas ha tenido una creciente visibilidad, debido a su extendida y mayoritaria presencia en los ámbitos rurales del país¹. Las escuelas multigrado son una forma organizativa a la que ha recurrido el Estado Peruano para proveer servicios educativos en áreas rurales, tanto por razones de su baja densidad poblacional como de restricciones presupuestarias y dificultad para conseguir docentes suficientes. Se trata de una modalidad que surgió a causa de la gran dispersión de centros poblados en el territorio nacional, muchos de ellos muy alejados de centros urbanos, y afectados por altos niveles de pobreza, donde a menudo los servicios se ofrecen en escuelas poco equipadas, con infraestructura precaria, falta de materiales didácticos y malas condiciones laborales, además de débiles capacidades institucionales de apoyo y regulación organizativa y pedagógica. La falta de desarrollo de estrategias pedagógicas pertinentes a los requerimientos de aulas de esas características, de adecuados programas de formación y capacitación docentes y de materiales de apoyo apropiados para trabajar en este tipo de aulas ha tenido consecuencias manifiestas

en la calidad de los aprendizajes en las aulas multigrado, en las que muchas veces se concentran los mayores indicadores de ineficiencia escolar y los niveles más bajos de aprendizaje (Ames, 2013).

Durante la última década, el Ministerio de Educación (Minedu), con la finalidad de revertir esta situación y brindar mayores oportunidades a todos los estudiantes, desarrolló varios instrumentos normativos para impulsar el mejoramiento de los servicios de educación rural y multigrado, tales como los Lineamientos para Mejorar el Servicio Educativo Multigrado (RSG 256-2016), produjo materiales tales como los Cuadernos de Autoaprendizaje para reforzar los aprendizajes y capacidades de niños y niñas de escuelas públicas multigrado y unidocentes (2016), y desarrolló otras políticas y estudios más recientes².

En ese contexto, y con el propósito de apoyar el mejoramiento de la educación rural, el Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE) y el proyecto CREER (Creciendo con las escuelas rurales multigrado del Perú) convocó a las autoras en el 2019 para evaluar los Cuadernos de Autoaprendizaje y los Manuales Docentes que los acompañaban, todos producidos especialmente para escuelas multigrado del Perú. Esa

1 Según Miranda (2020), al menos el 63% de las escuelas de primaria del Perú tienen un aula multigrado, y el 92,1% de las escuelas primarias rurales ofrecen el servicio multigrado. En las áreas rurales, la matrícula multigrado se ha incrementado en los últimos 25 años hasta llegar al 78%.

2. Entre ellos, destaca la "Política de atención educativa para la población de ámbitos rurales" (D. S. N.º 013-2018-MINEDU), que busca contribuir al ofrecimiento de servicios educativos diversificados en coordinación con otros sectores, niveles de gobierno y agentes sociales en cada una de las regiones y los "Lineamientos para la conformación y gestión de las instituciones educativas que se organizan en redes educativas" (RVM 002-2020), así como el sostenimiento del Programa de Acompañamiento Multigrado, junto con la distribución de otros materiales específicos para este tipo de aulas.

revisión quería investigar el valor de esos materiales didácticos como mediadores de aprendizajes, respondiendo a preguntas tales como:

¿Propician los Cuadernos el aprendizaje autónomo y colaborativo de los/as estudiantes? ¿Contribuyen a alcanzar las competencias fijadas en el documento curricular vigente?

¿Les son útiles a los/as docentes en el contexto de la práctica multigrado?

¿Inspiran prácticas diversificadas?

En el desarrollo del estudio, luego de una primera mirada a dichos materiales, así como a otros similares producidos en el Perú y en otros países, y elaborar un instrumento para orientar el análisis más detenido de los primeros, se identificó preguntas adicionales y criterios para la evaluación, cuya consideración pensamos puede ser útil para productores y potenciales usuarios de textos, cuadernos, guías y otros materiales escolares. La presentación resumida de los mismos que se realiza a continuación puede facilitar la labor de revisar críticamente, seleccionar, adaptar y aprovechar de mejor manera los contenidos y propuestas metodológicas que suelen ofrecer para su uso en aulas y otros espacios educativos, así como para orientar la producción de materiales adicionales o complementarios para aulas u otros espacios de aprendizaje,

como los que han cobrado más presencia durante la pandemia de la COVID-19.

¿Cuál es el rol de los materiales didácticos en el aprendizaje?

Los materiales didácticos son componentes centrales de la enseñanza, ofrecen contenidos y experiencias de aprendizaje, son vehículos de expresión de propósitos o intenciones curriculares y referentes a la hora de su concreción.

Los materiales didácticos que se diseñan para ser utilizados en contextos rurales, donde prevalecen condiciones especiales como las aulas de primaria multigrado, enfrentan al desafío de tener en cuenta las dinámicas organizativas y la flexibilidad que demanda la heterogeneidad de agrupamientos de estudiantes y que suelen generarse en esas aulas, y deben proveer al docente de elementos o propuestas metodológicas articuladas para lograr una enseñanza multigrado efectiva.

Esos materiales deben ser consistentes con los enfoques y propuestas del Currículo Nacional. Se espera que el material didáctico sea un instrumento mediador de un aprendizaje orientado a promover la movilización de recursos cognitivos y afectivos (las competencias que organizan el currículo, en el caso

peruano), vinculándolos a algunos contenidos disciplinares de manera que permita a los estudiantes confrontar situaciones prácticas significativas. Deben promover la progresiva autonomía de estos y confrontar la heterogeneidad presente en los espacios donde se van a utilizar. Deben incluir propuestas de autoaprendizaje o interaprendizaje apropiadas a esos contextos, además de permitir el desarrollo de estrategias de manejo del aula que combinen diversos modos de atención (directa, indirecta) a variados agrupamientos de los estudiantes. La evaluación de esos materiales no debe limitarse a establecer cuán interesantes, ricos y coherentes puedan resultar por sí mismos estos medios físicos y simbólicos, sino debe incluir una estimación de su potencia como apoyo a la enseñanza y recurso para el aprendizaje en el contexto específico en que serán usados.

¿Cuáles podrían ser los criterios capaces de definir su valoración?

Podríamos comenzar atendiendo a algunas características constitutivas de cualquier buen material escolar, como, por ejemplo:

- ¿Ofrece contenidos relevantes en los distintos campos disciplinares y conocimientos a los que tendría que recurrir el estudiante, combinándolos con otros elementos constitutivos de las competencias

que debe desarrollar?

- ¿Logra que los alumnos se interesen por el conocimiento?
- ¿Hace del aprender una experiencia desafiante?
- ¿Genera la posibilidad de pensar el objeto de conocimiento desde diferentes puntos de vista y aplicarlo a situaciones novedosas?
- ¿Concibe a un aprendiz como lector?
- ¿Reconoce el protagonismo del docente cuando realiza propuestas de aula?

Los manuales o guías docentes que, como en el caso de los Cuadernos de Aprendizaje, suelen acompañar libros de texto y otros materiales pedagógicos, son elementos que median la comunicación entre el docente y los alumnos y son capaces de ampliar las posibilidades o compensar las limitaciones de los Cuadernos a través del docente. Su mayor logro, por lo tanto, sería proveer un andamiaje para prácticas de enseñanza y aprendizaje cada vez más autónomas, singulares en ajuste a cada situación de aula y contexto, y facilitar la sistematización de las buenas prácticas.

Surgen entonces nuevas reflexiones: ¿En qué medida los instrumentos elaborados



para la asistencia del docente acompañan y orientan efectivamente? ¿Qué grado de libertad ofrecen al docente? ¿En qué medida favorecen su autonomía, entendida como habilitante en la toma de decisiones? ¿En qué medida se constituye en un medio de actualización y formación en servicio que promueve la sistematización de prácticas?

¿Cómo podemos evaluar los materiales didácticos?

Los materiales didácticos pueden ser analizados desde su relevancia como instancia de concreción curricular, desde su complejidad de desarrollo, desde su impacto efectivo en las oportunidades que brindan de acceso a experiencias de aprendizaje de calidad.

Este tipo de análisis se torna especialmente prioritario, creemos, en el contexto actual de pandemia, en el que la continuidad educativa se ha visto afectada y se ha visibilizado como nunca antes la enorme desigualdad entre distintos segmentos de la población. Esto ha sucedido en muchas partes del mundo, con gran impacto en los países de la región latinoamericana. El aislamiento obligó a probar modos alternativos a la presencialidad para dar continuidad a la educación, pero la modalidad remota se encontró con una conectividad inadecuada. Ante esta perspectiva, la educación ha hecho uso de estrategias propias de la educación a distancia, la cual exigió siempre relaciones mediadas. Y los materiales en general, pero los impresos en particular, son mediaciones que condensan la acción de diversos agentes y que orientan al estudiante en el proceso

en busca de autonomía para aprender. Ahora bien, es importante recordar, como se viene reiterando ya en este texto, que los materiales didácticos son parte de una propuesta que los integra. Por lo tanto, es imprescindible entenderlos en los contextos en los que se distribuyen, en el conjunto de materiales o recursos del que forman parte y en las intervenciones docentes que accionan su inclusión. Solo así puede evaluarse de manera plena el aporte del material en un programa educativo.

Por lo tanto, para facilitar la tarea ineludible de evaluar estos u otros materiales didácticos, proponemos algunos aspectos que decidimos tomar en cuenta al inicio de la evaluación de los Cuadernos de Autoaprendizaje.

El enfoque de la diversidad

Este es un aspecto que encuentra su correlato didáctico en el diseño de aulas heterogéneas. Este tipo de aulas, constituidas bajo el concepto de “flexibilidad”, implican diversos modos posibles de organizar los espacios, los tiempos, los agrupamientos de los alumnos, los canales de comunicación y el uso de los recursos en función de lo que la situación, los contenidos a aprender o competencias a desarrollar requieran. Por lo tanto, un material didáctico que atienda a este

aspecto debería ofrecer propuestas de tareas que tomen en debida consideración algunas posibles diversidades, tales como los tipos de inteligencia, intereses y niveles de pensamiento, trayectorias escolares, contextos culturales y edades, entre otras. Las actividades de aprendizaje deberían también ampliar las oportunidades para el trabajo colaborativo y las posibilidades para que alumnos y alumnas tomen decisiones y elijan entre ellas, programando, organizando, monitoreando y evaluando su propia tarea.

La autorregulación del aprendizaje

Este es un aspecto que concierne a la aptitud de los alumnos para ocuparse de sus procesos cognitivos y motivacionales para aprender. Un material que tenga este aspecto en consideración debería intervenir sistemáticamente mediante la inclusión de rúbricas, protocolos y otras herramientas de autoevaluación y evaluación entre pares, mediante la explicitación de las expectativas, de los logros esperados y de las finalidades de las tareas en términos de las competencias a desarrollar, así como de los criterios de evaluación de los aprendizajes. Este aspecto debería poder observarse también en la inclusión de actividades que propicien la retroalimentación y reflexión sobre las tareas realizadas, así

como señalamientos que favorezcan la identificación de fortalezas y dificultades, y preguntas que estimulen la reflexión metacognitiva.

Las consignas

Las consignas tienen un papel fundamental en el proceso de aprendizaje de las alumnas y los alumnos porque orientan el proceso cognitivo y permiten que desarrollen sus estrategias de aprendizaje. Una buena consigna debe ser clara y específica en lo que requiere que el estudiante piense y realice, tanto como en los procedimientos, recursos y materiales que puede utilizar y deberían ser fácilmente accesibles a los alumnos. Algunos indicadores de presencia de consignas auténticas y significativas son la inclusión de variadas fuentes de información y recursos, la habilitación de distintas respuestas correctas, la inclusión de diverso tipo de preguntas (literales, inferenciales, críticas), o la sistematicidad en las orientaciones para programar la propia tarea y la flexibilidad para que los estudiantes elijan modos, procedimientos, recursos e interlocutores. Es importante que las consignas que instalen preguntas sobre problemas del mundo real, que establezcan relaciones entre conceptos y que propongan la discusión de posturas e interpretaciones que busquen desplegar el pensamiento crítico a partir de intervenciones concretas,

sostenidas y sistemáticas.

Las competencias relativas a la alfabetización

La manera en la que las competencias relativas a alfabetización (lectura, escritura y oralidad) se materializan en prácticas, deben remitir a la acción y al contexto de uso, aprehendiéndolas mediante prácticas variadas, en ámbitos diversos y con propósitos diferenciados a lo largo de los distintos ciclos y grados, niveles de dificultad y de progresión de estándares a alcanzar, mediante la inclusión de actividades de comprensión lectora, de propuestas variadas de escritura (individual y grupal) y de la inclusión de textos con una complejidad de lectura progresiva y de calidad.

El diseño gráfico

El diseño gráfico es un aspecto imprescindible, enfocado en que el material didáctico facilite la interpretación de la información presentada, mediando en el proceso de comunicación. Para que este requisito se cumpla, el diseño debe identificar los diferentes tipos de información que está incluida en el material y explicitar su estructura;



organizar y estructurar la información indicando mediante jerarquías de textos, de títulos y subtítulos, de recuadros, así como el recorrido visual a seguir; facilitar el proceso de lectura haciendo visibles y reconocibles los distintos tipos de textos (informativos, literarios, actividades, textos provenientes de otros soportes gráficos como periódicos, revistas, digitales, redes sociales). Debe, además, generar coherencia visual y promover el sentido estético y mantener un equilibrio, acorde a la edad de los destinatarios, entre texto, imágenes y espacios en blanco. Es también imprescindible que un material didáctico tenga variedad de recursos gráficos e imágenes (íconos, fotos, ilustraciones, gráficos, infografías, obras de arte, mapas) que potencien el aprendizaje.

¿Por qué es importante evaluar los materiales didácticos?

La evaluación siempre es una oportunidad para analizar, revisar, compartir, mejorar y persistir. Creemos que es importante analizar cómo se diseñan y desarrollan los materiales, a la par de comprender las repercusiones que tienen en su uso. La evaluación de materiales es imprescindible para la mejora de la educación, en la medida de que se los interpela como recursos articuladores de la práctica docente.

Conviene no perder de vista la intencionalidad de quienes elaboran los materiales didácticos, la enorme inversión de energía, tiempo y recursos que implica su desarrollo. Es necesario también tener una mirada atenta para contrastar con lo que sucede en la práctica de en el uso de los materiales, tanto por parte de los docentes como de los estudiantes. Y finalmente, se requiere realizar una evaluación de uso contrastada en diversos contextos, que ofrezca información relevante acerca de cuánto el material didáctico dinamiza el

aprendizaje y de qué modo, la enseñanza.

Evaluar los materiales didácticos es una acción que favorece la innovación educativa, en la medida en que nos permite volver a pensar en los enfoques pedagógicos, las estrategias didácticas, la complementariedad entre materiales, nuevos modos de interacción, colaboración, evaluación. Se trata de un proceso de indagación que prioriza la construcción de ideas capaces de ofrecer alternativas a las situaciones problemáticas de los contextos y las prácticas de la enseñanza, porque, en la evaluación, la mirada debe estar igualmente focalizada en el proceso que en el producto.

Pandemia y educación rural: ¿Qué lugar ocupan los materiales impresos en este contexto?

El aislamiento obligó a probar modos alternativos a la presencialidad mediante estrategias de educación a distancia puestas en funcionamiento con enormes dificultades y dejando en evidencia las desigualdades en el acceso a la educación.

La situación previa la pandemia de la escuela rural y la situación actual nos enfrentan a una realidad: la pobreza estructural da cuenta de una inequidad que se expresa en nula o baja conectividad, en ausencia de dispositivos o

en dispositivos de poca capacidad, en la nula o poca familiaridad con la tecnología, en la precariedad de las condiciones de vida al interior de los hogares y las familias. Y esto describe la situación de muchos/as niños/as pero, también, de muchos/as docentes. Es imprescindible abordar el futuro de la escuela rural con la implementación de políticas públicas comprometidas para promover el acceso al mundo digital, formación docente, capacitación orientada al desarrollo personal y profesional con formación digital, y renovación curricular y producción de recursos digitales.

En cuanto a los materiales didácticos, se hizo evidente en este escenario de pandemia su importancia como mediadores del proceso de aprendizaje. Más allá de la etapa actual de digitalización, recordemos que los materiales didácticos impresos fueron desde el comienzo esenciales en la modalidad de educación a distancia, mediando y orientando el aprendizaje de los estudiantes, abriendo de manera espectacular las posibilidades de intervenir en contextos distantes, como en zonas rurales.

¿Cómo pensar la educación a distancia de calidad en el marco actual? Es imposible pensarla por fuera de la fuerte impronta de la educación virtual. Podríamos pensar en una educación mediada por tecnologías que supere la diferenciación entre educación presencial y educación



a distancia; o que acerque distancias entre ambientes urbanos y ambientes rurales. Podríamos imaginar que Internet permite acceder a enorme cantidad de información y, fundamentalmente, posibilita comunicación, colaboración, producción compartida, entre otras enormes posibilidades (y riesgos que hay que prevenir). Pero el contexto efectivo de disposición tecnológica hace poco probable que podamos pensar en el corto plazo en materiales ajustados al actual contexto digital, porque el presente es, como señalábamos al comienzo, diferenciado, segmentado y desigual.

Durante la pandemia se ha hecho uso fuertemente de la TV, de la radio y de plataforma web. Estos medios al servicio de darle continuidad a la educación deberían ser pensados como una trama de elementos complementarios, manteniendo la centralidad de los materiales impresos en el conjunto.

Si bien existen recursos diversos y accesibles a través de la red que podrían llevarnos a revisar el tipo de materiales impresos

requeridos, las condiciones contextuales (falta de dispositivos y de conectividad) nos hacen persistir en la necesidad de seguir produciendo materiales impresos “casi” autosuficientes. Pero esta es una debilidad propia de las condiciones materiales, sociales y culturales de nuestras sociedades latinoamericanas, más que una condición del tipo de materiales que pueden diseñarse para generar aprendizajes poderosos.

De todos modos, o junto con lo anteriormente dicho, consideremos que la digitalización, al habilitar la circulación de todo tipo de información, obliga a pensar en una alfabetización específica, en la que el acceso suponga no solo acceso material sino estrategias habilitantes para la selección de contenidos confiables de parte de docentes y alumnos, así como y una producción mediada por tecnologías.

En ese marco, el diseño, desarrollo y distribución de materiales impresos de autoaprendizaje siguen teniendo un enorme potencial. Son fundamentales. Pensemos que son propuestas concretas para los estudiantes que incluyen contenidos

relevantes, despliegan secuencias para acceder a ellos y plantean interacciones con los/as docentes, a quienes se acompaña a través de manuales específicamente diseñados para su tarea, armando una unidad de sentido que amplía sus posibilidades de alcance de propósitos.

Recomendaciones

Por último, presentamos algunas reflexiones que pretenden promover el intercambio de ideas e incitar a la acción.

- Los Cuadernos de Aprendizaje constituyen un material didáctico privilegiado en el contexto actual, que requieren ser revisados en términos de complementariedad con un abanico de otros recursos a disposición de las y los estudiantes y docente, manteniendo un lugar de centralidad.
- No perdamos de vista que un material impreso favorece la alfabetización en lectura y escritura. Proveer tempranamente a las y los niñas/os de una herramienta para desentrañar la escritura y leer de manera autónoma abre el camino del conocimiento y del desarrollo de la autoestima académica y social.
- La capacitación de las y los docentes para el uso diversificado de los materiales debiera ser inherente al desarrollo de los mismos. No es suficiente desarrollar materiales “de calidad” si estos no permiten una suerte de diálogo entre los contextos de producción y los contextos de uso.
- Es responsabilidad de todas y todos las/los actores educativos desplegar una tarea transformadora de la educación para alcanzar mejoras en la calidad. El diálogo didáctico debiera ser compromiso de las y los docentes porque son los mediadores por excelencia en la educación a distancia entendida como sistema complejo, que incluye, pero no se limita, a los materiales educativos.
- Un currículum por competencias exige una perspectiva dinámica de diseño, desarrollo, uso en contexto y evaluación permanente de los materiales para el autoaprendizaje. El reto es contar con materiales impresos que desarrollen contenidos significativos y de calidad, siempre orientados a guiar el aprendizaje autónomo, cumpliendo funciones de orientación, motivación, autoevaluación, y el despliegue de un conjunto de herramientas necesarias para facilitar el aprendizaje autorregulado de las y los estudiantes.

Referencias bibliográficas

Abusamra, Valeria (2018). *Cuadernos de apoyo didáctico: Lectores del siglo XXI*. Buenos Aires: Santillana.

Ames, Patricia (2013). "Educación, desarrollo y desigualdad". En Bruno Revesz (Ed.), *Miradas cruzadas: políticas públicas y desarrollo regional en el Perú* (pp. 149-177). Lima: Instituto de Estudios Peruanos –CIPCA.

Andrade, Patricia y Luis Guerrero (2021). *Aprendo en Casa: balance y recomendaciones*. Informe técnico. Lima: Proyecto CREER/ GRADE.

Anijovich, Rebeca (2014). *Gestionar una escuela con aulas heterogéneas*. Buenos Aires: Paidós.

Anijovich, Rebeca y Graciela Cappelletti (2017). *La evaluación como oportunidad*. Buenos Aires: Paidós.

Camilloni, Alicia R. de (2004). Sobre la evaluación formativa de los aprendizajes. *Quehacer Educativo*, Montevideo (Uruguay), año XIV, núm. 68 (pp. 6-12).

Gardner, Howard (2000). *La educación de la mente y el conocimiento de las disciplinas*. Barcelona: Paidós.

Llanos, Fernando y Jessica Tapia (2021). *Prácticas pedagógicas en aulas rurales multigrado: hallazgos y recomendaciones para la formación docente*. Informe técnico. Lima: Proyecto CREER/GRADE.

Minedu – Ministerio de Educación del Perú (2016). *Currículo Nacional de la Educación Básica*. Lima: Minedu. Recuperado de <http://www.minedu.gob.pe/curriculo/>

Minedu – Ministerio de Educación del Perú (2016). *Mi cuaderno de autoaprendizaje*. Lima: Minedu. Recuperado de <https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/6824>

Minedu – Ministerio de Educación del Perú (2016). *Manual del docente para el uso de los cuadernos de autoaprendizaje*. Lima: Minedu. Recuperado de <https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/6824>

Miranda, Liliana (2020). *La educación multigrado: debates, problemas y perspectivas*. Informe técnico. Lima: Proyecto CREER/GRADE.

Perrenoud, Philippe (2000). Construir las competencias, ¿es darle la espalda a los saberes? *Revista de Docencia Universitaria*, núm. II, Universidad de Ginebra.